

Esta preocupación de Plath por penetrar las constantes lúdicas del hombre y su integración a la chilenidad, nos hace ver la reciprocidad visible que tienen los juegos entre los pueblos. Desprendidos del bagaje de los magos ellos son ejercitados por la niñez con intencionalidad inocente, como de primera instancia, con la fruición de una posesión hechizadora, que sorbe la realidad particular de un mundo esencialmente mágico. No es entonces algo insólito que en la presentación de su *Aproximación Histórico-Folklórica de los Juegos en Chile*, Oreste Plath nos envíe hacia una realidad con coyunturas móviles, en la cual es observable lo que los juegos crean —o recrean— en el ser en cuanto pertenencia poética. Dice: “están los romances, canciones, poesías, adivinanzas, frases que tienen implicaciones históricas, poéticas, que llegan a explicar razones lúdicas”.

Laín Entralgo nos recuerda que el poeta es quien enseña al hombre a sentir y decir la realidad en oposición a la filosofía que primero la piensa y después la entrega desde ángulos conexos pero diferentes. De esta manera, la poesía que hay en los juegos, además de sentir quintaesenciados los sentimientos humanos, los promueve a través de símbolos e imágenes de una realidad que va más allá de los motivos elementales, los que, en cualquier momento, pueden manifestarse como sustanciaciones trascendentes. Vivo ejemplo de esta naturaleza de poetización que cierran los juegos está en aquel del *Juan Pirulero* en el que cada participante, luego de formar un círculo, debe hacer la imitación del instrumento musical que le ha sido asignado, transformándose así en mimo. Y bien sabemos que entre el mimo y el poetizar existe un *corpus* cerrado.

Desde el punto de vista de su contribución a la antropología cultural, esta obra de Oreste Plath adquiere, como otras tantas obras suyas, un valor inequívoco y constante. Como conocedor a fondo de su tema ha tratado cada una de sus particularidades con voluntad denodada, a la que agrega ese saber ver que le da su oficio. Y más aún en lo principal: escapa totalmente al adocenamiento a que podría llevarlo la contemplación panorámica, lo que lo hace alcanzar los hechos cardinales y traspasarlos nítidos, plenos de elementos ágiles y atrayentes.

ANTONIO CAMPAÑA

<https://doi.org/10.29393/At455-33ENAC10033>

ESTETICA DEL NUEVO MUNDO

De Antonio de Undurraga

Editorial Skolar, Madrid, 1986.

La intención de abarcar las zonas en que camina el ser americano a través de las expresiones de su sentimiento lírico, es el espacio que Antonio de Undurraga incursiona con notable audacia, erudición y originalidad polémica, en *Estética del Nuevo Mundo*. El libro es más que una gran mirada histórica, un ajuste de cuentas radical, un punto de vista que proclama la revalorización y el alcance que tienen los aportes hechos al arte poético por el hombre de nuestro continente desde su psicología mestiza, los que se incorporan a la lírica universal con toda su dramática naturaleza.

Entre otros, uno de los capítulos atrayentes de la obra que parece desprenderse directamente de aquel de *La Marea de las Lenguas* con que se inicia, es el que explora las relaciones de esta vida mestiza y los testimonios con que su impulso creador ilumina no pocas de las estancias líricas en la poesía de Pablo Neruda. Particularmente este universo que se reajusta, que nos desordena la realidad habitual o tomada desde afuera de Neruda, es analizado por Undurraga con una tesis angulosa que se nos proyecta aún más en la medida que se avanza en lo que él observa. El autor ya nos había aproximado a estas corrientes biológicas, a su ir y venir en el arte, con sus teorías sobre las propiedades de la novela, las que de alguna forma enlazan con esta proposición de una estética nuevomundista.

No obstante que Amado Alonso y también otros logran con las limitaciones de quienes ven desde lejos y no por dentro un proceso de ruptura, algunas interpretaciones y acercamientos plausibles dentro del desocultamiento del *enthusiasmos* nerudiano, casi cogiendo su valor vital, no es menos cierto que se van, o no lo encuentran, en la relación de este arte con el mito americano. La superación de este vacío que puede modificar el curso crítico de las grandes obras de los americanos del sur, de sus monumentos literarios, es lo que tiende a obtener este valioso ensayo de Undurraga que produce aperturas por las que se puede penetrar hasta el estadio creador del hombre del nuevo mundo. Incluso, pensamos, que extiende aún más los terrenos indagatorios en que sitúa el proceso germinativo nerudiano Hernán Loyola en su obra *Ser y Morir en Pablo Neruda*.

Undurraga sustenta proposiciones que nos llevan a repensar el problema estético que vemos entre las estructuras que subyacen en el sentimiento de este nuevo hombre. Esto es lo que Undurraga llama aportes del embrujo y aquelarre a la poesía lírica: "El aquellare o el embrujo, es uno de los fondos dinámicos —y no sólo dinámicos— sino que también mágicos en donde el mestizo americano alcanza algunos contactos con el medio (en este caso tradición folclórica) que lo aproximan en alguna medida a un tipo de creación". Tal vez nuestro autor coincide con aquello de que los pueblos desarrollan una animación que relaciona a los hombres por hilos invisibles, hilos que los atan a un designio fatal del cual no pueden evadirse, algo así como el *griphos* —o enigma— helénico de ver la vida.

También sobresalen o son apartados fundamentales de *Estética del Nuevo Mundo*, título ambicioso pero apropiado, los que se relacionan con el legado épico de Ercilla, las implicaciones múltiples que el ensayista encuentra en *La Araucana*, donde la razón de ser de un nuevo universo se revela como símbolo de contrastes paradójicos entre el viejo y nuevo mundo; el legado elegíaco de *Martín Fierro* como aproximación hispano-mestiza del gaucho y el espejismo europeo que vive; *Tabaré*, la epopeya romántica americana del uruguayo Zorrilla de San Martín, donde el desmenuzamiento original practicado por Undurraga establece nuevos puntos de partida para una interpretación totalizadora; las consideraciones en torno a *Mío Cid Campeador*, de Huidobro, al cual el ensayista propone como "una epopeya de todo el orbe hispano" con un acierto notorio. Cuando Huidobro precisa que su obra es una *hazaña*, la determina como la suma de una vocación que quiere reivindicar tiempos y hechos extraordinarios, ambientes memorables, por un hombre del sur del continente. Al denominarla *hazaña*, Huidobro sabe que ha escrito algo más

que una novela y así lo señala: "Es la novela de un poeta y no la novela de un novelista. Hay muchos poetas que hacen novelas de novelistas. Allá ellos. Yo no participo de ese vicio. Sólo me interesa la poesía y sólo creo en la verdad del poeta"; en cuanto a Walt Whitman, quien para Undurraga parece constituirse en la expresión del nuevo hombre total, el ser abarcador de los hechos como grandeza iluminadora americana, Undurraga analiza *Perspectivas Democráticas*, libro en que Whitman explica las implicaciones de una poesía que quiere ser ella misma en un universo nuevo rechazando la influencia europeizante que es "venenosa a la idea del orgullo y la dignidad del pueblo común, sangre vital de la democracia", agregando: "Los modelos de nuestra literatura, como los que tomamos de otros países ultramarinos, nacieron en las cortes y crecieron al calor del sol que circunda los castillos; todos ellos huelen a favores principescos". Pensamos que estos medulares intentos de liberación de Whitman anidan un inmerecido olvido a las constantes que le llegan desde lejanas épocas. Baste sólo recordar los escritos sobre igualdades humanas de Protágoras lanzados desde Abdera. Es que, al fin de cuentas, el hombre vive siempre entre lo que ha hecho y lo que va a hacer.

En las páginas en que Undurraga observa síntomas de crisis en la actual poesía del orbe americano, el que aún no crea modelos propios aunque sí atmósferas diferentes, el crítico trata de hurgar dentro de sus realidades epocales y nos acerca a aquellas otras liberadoras de la naturaleza del suelo americano. Esta naturaleza que nos procura colores y formas diferentes como materiales brutos, pero a la que el arte contemporáneo se ha venido negando a representar tal como se ve, o sea, a imitarla. El siglo ha visto a los poetas, síntesis de la actividad creadora, tomando distancia de toda realidad inerte, pues ellos sólo pueden seguir la intimidad de las leyes del proceso histórico y sus contradicciones internas.

ANTONIO CAMPAÑA

AVENTURAS DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA

De *Lautaro Vergara*

Eakin Publications, Burnet, Texas, USA.

Algo a destiempo nos llega desde Norteamérica esta obra del poeta chileno Lautaro Vergara, un autor que debe ser conocido y estudiado entre nosotros por la densidad del mundo poético que despliega y la actitud *avant la lettre* para algunos poetas que nacen antes del medio siglo. Nos referimos a aquellos epígonos de Parra que intentan lapidar, a la sombra del maestro, los vestigios del barroco nerudiano.

Lautaro Vergara nace en Arica y publica sus primeros poemas en el diario de su padre. Luego de obtener el título de médico cirujano, trabaja junto al eminente epidemiólogo austriaco Rudolph Kraus y se incorpora a los servicios de salud de Estados Unidos. En este país sigue estudios de especialización en el Instituto Rockefeller y en el Centro Médico Presbiteriano de la Universidad de Columbia. Luego contribuye al estudio de